

# Una americana EN PARÍS

La californiana Ashley Maddox vive en París combinando lo mejor del viejo y del nuevo mundo.

A la arquitectura clásica francesa del XVIII ha sumado con audacia rosa y azules, estampados gráficos y muebles *midcentury*. Ahora luce rejuvenecida.

TEXTO: KAREN GRÄBE

FOTOS: BIRGITTA WOLFGANG

En el salón, con *boiserie* contemporánea color rosa, sofá *Alto* de Caravane con cojines *vintage*, *coffee table* años 60 de *Las Pulgas*, como el aplique de pared, y alfombra marroquí *Beni Ouarain*.

A la izda., velador *art déco*, foto de Malick Sidibé y serigrafía de los 60 de Sister Mary Corita Kent. A la dcha., desde arriba, fotos de Roman Loranc, Marc Riboud y Saul Leiter y litografía de Michel Debré.





En la cocina-comedor, antiguamente el salón de la casa, se recubrió todo el frente con azulejos de Popham Design. Mesa de palisandro brasileña años 60, sillas de madera de Kai Kristiansen y Tulip de Eero Saarinen y chandelier del

XIX de cristal de roca. Al fondo, el dormitorio. En la otra página: Sobre la mesa y los estantes, cerámicas de Dinamarca y Marruecos. Los marcos de las ventanas se pintaron de azul cobalto y el suelo es el parquet original del XVIII à la Versailles.

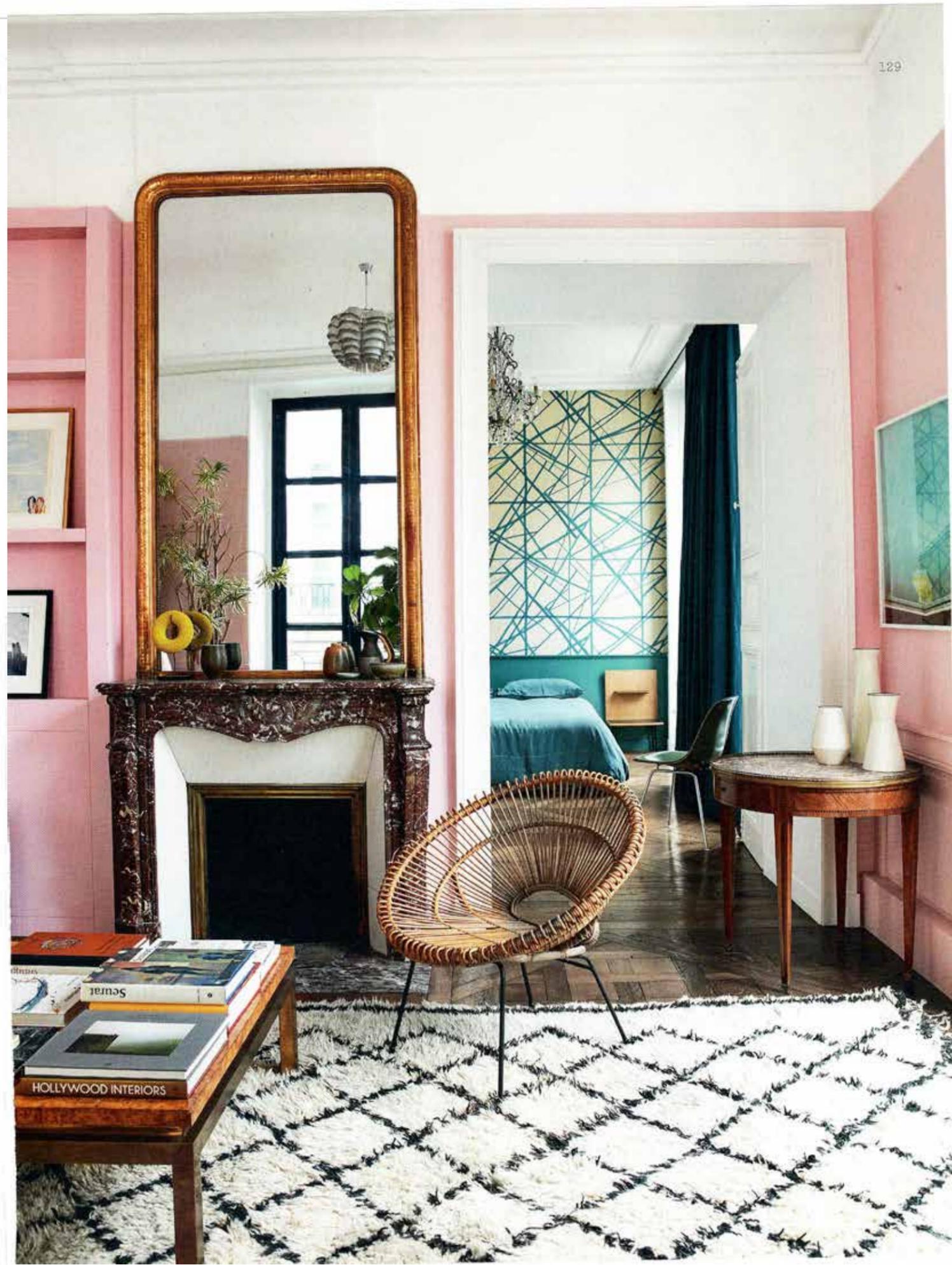




*El piso es el balance PERFECTO entre la solemnidad parisina y el RELAJADO 'L.A. Style'.*

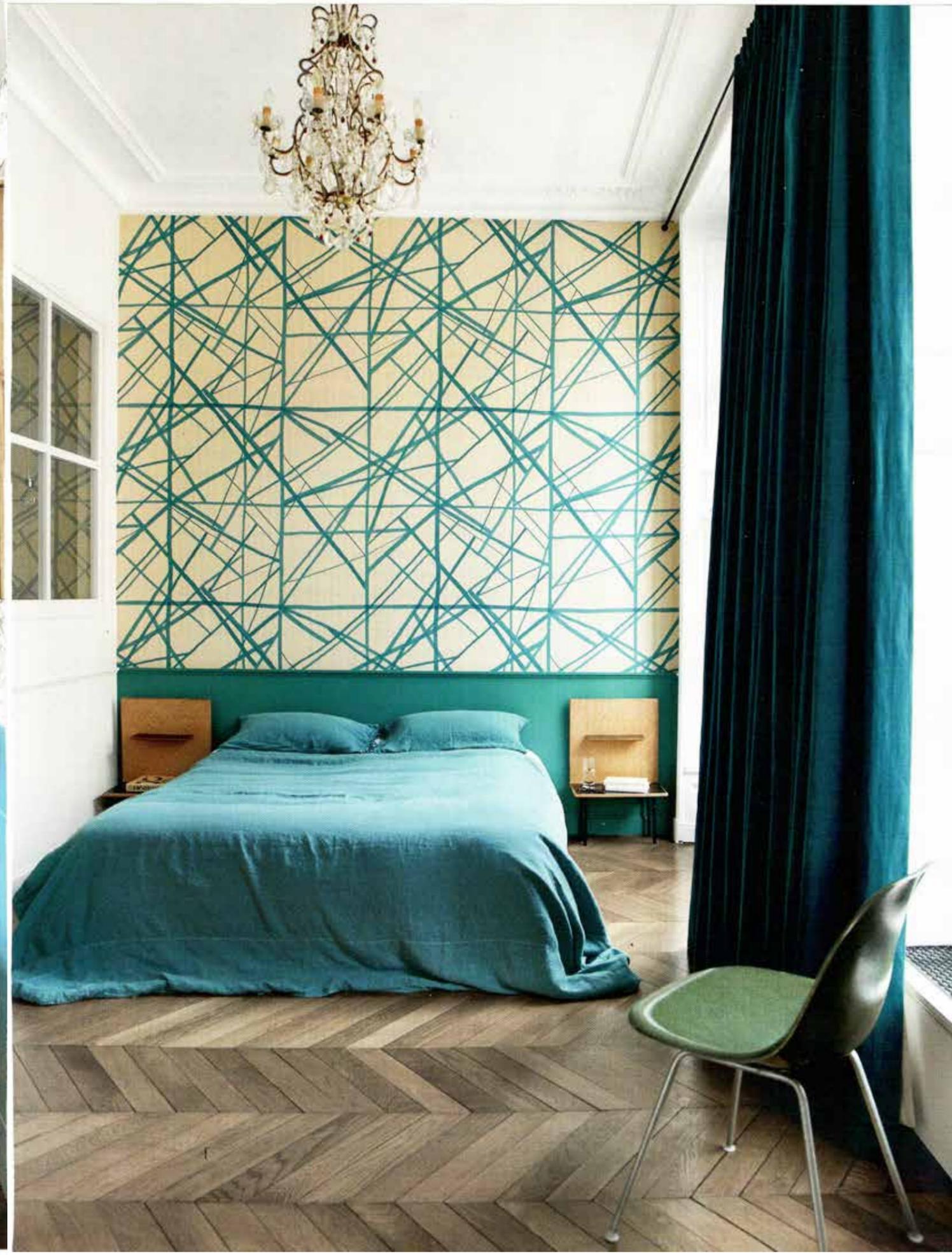


Vista de los tejados de Paris. Arriba izda., en el pasillo, cómoda del XIX con una foto de Taryn Simon de la oficina de Fidel Castro en La Habana. Dcha., Ashley Maddox en su cocina-comedor. En la otra página: De nuevo en el salón, butaca francesa de mimbre y, sobre la chimenea original, espejo del XIX y cerámicas danesas. Al fondo, el dormitorio de invitados.



En uno de los baños, Double G diseñó el mueble-lavabo en un azul amapola con encimera de mármol de una sola pieza. Grifos Eloïse de Horus y lámparas, en Merci. En la otra página: En el dormitorio de

invitados también dominan los tonos azules. Papel pintado Channels de Kelly Wearstler, colcha de lino de Caravane, cortina de lana de Dedar, mesillas francesas de los 50 y silla vintage de los Eames.



# V

isitar el piso de 160 m<sup>2</sup> de la promotora inmobiliaria Ashley Maddox en el corazón del *Sème arrondissement* de París es recibir una clase magistral de color y estilo personal. En ella, la estadounidense ha respetado impecablemente la estricta etiqueta arquitectónica francesa del XVIII para poder jugar dentro con sus propias reglas. Los techos altos, el *parquet à la Versailles* y las molduras sirven de telón de fondo a geometrías, estampados gráficos, alguna antigüedad y muebles de mediados de siglo. "El apartamento no era muy inspirador. Tenía un bonito esqueleto y mucha luz natural, pero era un sitio espeluznante que había estado ocupado durante unos 50 años por un hombre soltero. Había retratos de miembros de su familia con miradas penetrantes y varias paredes pintadas de amarillo margarina. Los armarios de la cocina eran de linóleo, la ducha y la bañera de plástico y el único baño estaba en un pasillo oscuro e intimidante", recuerda. Así que se embarcó en una reforma de 14 meses junto al estudio *Double G*, con quien ya había trabajado antes en otras obras. Tiraron todo abajo y cambiaron la distribución: el antiguo salón formal se convirtió en una enorme cocina-comedor, y al arrancar el panelado de madera se encontraron con chimeneas de mármol y espejos dorados. "Me gustan las casas brillantes, alegres y llenas de piezas encantadoras

con personalidad y alma. Quería que fuera hermosa e inspiradora pero cómoda, fácil y natural para mis tres hijos pequeños", dice. Para acomodarlos transformó el único dormitorio existente en tres con sus correspondientes aseos. Después combinó arte y tesoros de mercadillos que ha ido encontrando en Los Ángeles, su ciudad natal, París, donde ya lleva viviendo unos años, y sus viajes por Europa y Sudáfrica. "Me encantan los estampados locos y con garra, y colecciono textiles *vintage*. Los colores cuidadosamente seleccionados hacen de esta casa un lugar especial. Fui al colegio con Samuel Dowe-Sandes, que es la mitad del dúo detrás de *Popham Design*. Amo sus azulejos marroquíes y amo vivir con el color, aunque hay que tener cuidado al usarlo en París, bajo su cielo gris y viviendo en un edificio de 350 años de antigüedad. Aun así, vestí un dormitorio de azul pavo real y rojo, pinté el salón de rosa bebé y alicaté la cocina y los baños con los alegres diseños de Samuel", prosigue la dueña, que ahora está firmando interiores para clientes en la capital, basándose en el éxito de los suyos. También ha lanzado un proyecto para restaurar viviendas históricas y dirige *Whereistay.com*, una web para alquilar apartamentos de lujo en vacaciones con su impronta fresca y *disfrutona*. En el suyo, Ashley ha sabido crear una divertida escenografía en la que cada habitación tiene un diálogo con la siguiente, destacando y a la vez conectando sus diferencias, repitiendo temas y patrones: baldosas que coinciden con cortinas o una obra de arte en el mismo tono que el papel pintado. Es la mezcla perfecta del poder del loco y despreocupado *L.A. style* con un toque refinado, reservado y chic. ✕



En el dormitorio principal, la cama con colcha de tejido Kente *vintage* de Ghana, en *Amatuli*, se aísla con unas cortinas de *Florence Broadhurst*. Lámpara de techo de Børge Mogensen y de pie, de los 50 del mercadillo de *Porte de Clignancourt*. En la pared, fotos de Candida Höfer. En la otra página: En otro baño, bañera y lavabo exentos, azulejos estrellados de *Popham Design* y litografía de Calder.

